

3 AL 23 DE MARZO

# ANTONIO AGUDO Y EL DIBUJO

DE LA TRADICIÓN ACADÉMICA A LA CREACIÓN CONTEMPORÁNEA

UNA EXPOSICIÓN DE ANTONIO AGUDO

COMISARIADA POR DANIEL BILBAO Y FERNANDO GARCÍA GARCÍA

**E**l dibujo, en su naturaleza frágil tiene algo de inmortalidad que no tiene la pintura. Y lo tiene, curiosamente, por ser menos, por negación de los excesos de la otra. De la misma forma que los cantos homéricos construyeron los cuerpos inmortales de sus dioses por negación de la podredumbre de los vivos -organismos imaginados sin residuo, superiores por sustracción de los defectos mortales-, así el dibujo destila en su parquedad una esencia seca. Menos artificiosa, menos digerida si se quiere, menos procesada, menos percedera, más inmortal a la larga.

En la obra de Antonio Agudo (Sevilla 1940) se adivina algo que conecta con esta idea y que supone una de las máximas de sus enseñanzas “todo lo que no es imprescindible, sobra”. Por eso no deja de tener cierta lógica que esta institución a la que ha dedicado más de cuatro décadas de su vida, corresponda a su generosidad con una exposición precisamente de dibujo.

También es curioso que fuera la academia, en su esfuerzo por organizar disciplinas, la que separara el dibujo como materia autónoma (y central) de las otras artes “mayores”, liberándolo de su servilismo como elemento meramente procesual y otorgándole también, a la postre, una autonomía como lenguaje.

Agudo dona algunos de sus mejores dibujos, plenos en esa autonomía, a su casa de Laraña, y eso hay que celebrarlo, pero nos ha regalado mucho más...

No somos pocos los que lo consideramos nuestro MAESTRO con mayúsculas. Y es



que Antonio ha sembrado el amor a la pintura y el dibujo en un buen número de generaciones de estudiantes de Bellas Artes que han comprendido, gracias a su magisterio, la profundidad del oficio pictórico entendido como vía de conocimiento y construcción del mundo. Inevitablemente, una legión de admiradores, tanto de su obra como de la intensidad de sus clases, que guarda en su retina esa imagen de una figura enérgica y espídica con la cabellera alborotada del arquetipo del genio científico “outsider”, que derrochaba conocimiento y generosidad en cada uno de los caballetes de clase.



ESPACIO LARAÑA / FACULTAD DE BELLAS ARTES  
PROGRAMACION 2021/22



FACULTAD DE BELLAS ARTES

Su ejercicio pedagógico pasaba por convertir el objeto de estudio en una abstracción abarcable por nuestras limitadas entenderas, para poder aprehenderlo. Y para que esa abstracción, ya consciente de la mentira de la representación, nos devolviera la comprensión profunda de la realidad, transfigurada en pintura, convertida por un acto cuasi-chamánico, en una revelación sobre la vida latente de las cosas. Todo esto se percibía en sus clases, quizá entonces no éramos capaces de verlo tan claro, tardaríamos muchos años en comprender todas las lecturas que podían tener sus palabras, pero daba igual, no era mera teoría metafísica. Antonio constataba esa magia en sus demostraciones prácticas que nos dejaban boquiabiertos, y en su capacidad para descubrir-nos a través de nuestros titubeos iniciáticos.

Esta exposición nos permite acercarnos de nuevo esas enseñanzas a través de algunos de sus temas recurrentes.

La figura humana, presente en toda su carrera, domina la sala, y se nos muestra bajo tres visiones coincidentes: la visión erudita y etnográfica sobre los cuerpos, la invención y construcción de personajes, y por último el retrato de carácter. Los tres caminos podrían ser diferentes, pero en Agudo son sólo uno. Pues aunque plantee una visión neutra y distante como observador externo, como estudioso, como dibujante académico; aunque quiera buscar el arquetipo como un viajero romántico en el personaje del músico o en el tipismo del indígena, al final Antonio RETRATA. Sabe que tiene que estudiar, que descubrir, que inventar al sujeto que tiene delante, pero no puede dejar de identificarse con él, le seduce la empatía con el retratado, no puede negarle la dignidad heroica de la existencia. Es un humanista en un sentido amplio del término, conecta con el otro que lo refleja, reconoce su nobleza pero también adivina el drama, que se percibe, inevitable, severo a veces.

También hay algo de romántico en sus pequeños paisajes del Pedroso. Nos acercan al silencio contemplativo que desplegará en sus grandes paisajes, pero que aquí se nos muestra en la pequeñez de lo cercano. Nos remiten a la definición de su admirado Gadamer cuando nos dice que el arte "es un órgano especial de comprensión de la vida, porque en sus confines entre el saber y la acción la vida se abre con una profundidad que no es asequible ni a la observación, ni a la meditación, ni a la teoría".

Así Agudo descubre e inventa desde la acción, como el personaje de uno de sus libros amados, El filósofo autodidacta del escritor andalusí del SXII Ibn Tufail, descubre el mundo desde su propia experiencia, con una mirada curiosa y creativa. Generoso como siempre, en esta exposición comparte esa mirada a través de sus dibujos, donde descubrimos también la curiosidad de un infante, la emoción de un viajero, la distancia de un místico, y la melancolía de un sabio. Una vez más toda una lección de dibujo.

Fernando García-García



Plan de  
Orientación y  
Acción  
Tutorial

